

Gema Gómez Rubio
gemma.gomez@uclm.es

Universidad de Castilla-La Mancha

(Recibido 29 septiembre 2015 / Aceptado 9 julio 2016)

LA NARRATIVA JUVENIL REALISTA SOBRE EL ACOSO ESCOLAR: TRATAMIENTO DEL TEMA Y TÉCNICAS NARRATIVAS

*YOUNG ADULT REALISTIC FICTION ON BULLYING:
THEME AND NARRATIVE TECHNIQUES*

Resumen

El acoso escolar se ha convertido en un asunto recurrente de la narrativa juvenil realista escrita en nuestro país. En este trabajo se selecciona un conjunto de novelas que abordan dicha temática con el fin de analizar sus características comunes y determinar su posible valor literario y formativo. El análisis tiene en cuenta los factores contextuales que ayudan a comprender la creación y recepción de dichas obras, el tratamiento que recibe el tema y las convenciones y técnicas narrativas utilizadas en su composición. Tras la lectura cruzada del conjunto se pone de manifiesto que la proliferación de novelas centradas en conflictos de acoso escolar está determinada por el interés social que despierta el asunto y por su fácil acomodo en los esquemas de la narrativa juvenil realista; no obstante, la desigual calidad literaria de algunos títulos y el tratamiento superficial y estereotipado que se da al tema lleva a cuestionar su valor formativo.

Palabras clave: Narrativa juvenil realista, acoso escolar, medios de comunicación, suicidio.

Abstract

Bullying has become a recurring topic in current Spanish young adult narrative. In this paper some of the most representative titles have been selected in order to analyze their common characteristics and determine their possible literary and educational values. The analysis reviews the contextual elements that explain the creation and reception of those works, the narrative techniques used in their composition and the treatment of the topic. The proliferation of novels about bullying is determined by their social interest and their easy accommodation in youth realistic narrative schemes. However, the poor quality of some titles or the idealized and sensationalist treatment of the subject involves a reflection on its educational value.

Keywords: Young adult fiction, bullying, mass media, suicide.

1. Introducción: el acoso escolar como tema de interés social y literario

Aunque los expertos reiteran que el acoso escolar ha existido siempre y no aprecian un aumento significativo de casos en los últimos años, sí aceptan un incremento de la virulencia, complejidad y visibilidad del conflicto en nuestro país (Orjuela López *et al.*, 2014: 23).

En España la preocupación social por este problema se incrementó a partir de setiembre de 2004, fecha en que se dio a conocer el suicidio de Jokin Cebeiro, un joven de Hondarribia que se lanzó

al vacío por las continuas humillaciones y palizas que recibía de sus compañeros de instituto. La tragedia de Jokin se convirtió de inmediato en una noticia de interés para los medios de comunicación, que cubrieron y retransmitieron puntualmente tanto la investigación del caso como las reacciones de los afectados. A lo largo de 2005 se conocieron otros cinco casos de suicidio o tentativas de suicidio por acoso escolar –uno de ellos en el mismo instituto de Jokin (*El País*, 26-05-2005)–, con lo que el término *bullying* comenzó a popularizarse en nuestro país y la sociedad española comenzó a tomar conciencia sobre las graves consecuencias de la violencia escolar.

Si se realiza una búsqueda del concepto "acoso escolar" en los archivos digitales de periódicos como *El País* o *El Mundo*, se verá que todas las noticias y columnas que tratan este tema fueron escritas con posterioridad a septiembre de 2004: si se buscan noticias sobre la violencia en las aulas entre 2000 y septiembre de 2004, antes del suicidio del chico de Hondarribia, no se obtienen resultados; sin embargo, entre septiembre y diciembre de 2004, se publicaron más de una veintena de artículos referentes al caso Jokin y al acoso escolar; y entre 2005 y 2015, según el medio en que se indague, aparecen más de trescientas noticias etiquetadas bajo la categoría "acoso escolar". Puede decirse, por tanto, que el suicidio de Jokin Cebeiro marcó un antes y un después en el interés social por el acoso escolar y lo convirtió en un tema visible desde el punto de vista mediático¹.

A la preocupación social generada en torno al tema, se une la necesidad educativa de acercar el conflicto a los jóvenes e invitarles a la reflexión, por lo que el tema del *bullying* ha sido cada vez más frecuentado por los autores interesados en reflejar los conflictos y vivencias de la juventud actual en sus obras al tiempo que se ha incrementado la demanda editorial de obras inspiradas en un conflicto cuyas líneas maestras encajaban bien con los ingredientes característicos de la literatura comercial dirigida a los jóvenes: violencia, delincuencia, drogas, escenarios urbanos y personajes que conectan con el lector.

Desde el año 2005, fecha en que Jordi Sierra i Fabra se inspira precisamente en el caso de Jokin Cebeiro para crear su novela *Sin vuelta atrás*², se publican al menos un par de títulos al año que abordan el mismo tema. No se sugiere con ello que dicho autor haya instaurado una tendencia o que otros escritores hayan seguido su ejemplo, pero del mismo modo que el suicidio de Jokin marcó un antes y un después en el interés de los medios hacia el acoso escolar, el aumento de novelas juveniles realistas que tienen el *bullying* como tema central se vio incrementado desde el momento en que su caso recibió un tratamiento "literario" y responde a la misma preocupación social.

A ello se añade que los ingredientes característicos de las tramas inspiradas en los casos de acoso encajaban a la perfección dentro de las características de la novela realista urbana escrita a partir de los 90 –conflictos típicos del adolescente, familias desestructuradas, ambientes urbanos, violencia, drogas, estilo cinematográfico, lenguaje coloquial o vulgar (Lluch, 2005: 135-156; Armas, 2006: 73-78; Colomer, 2010: 149-151)– se entiende que estas obras hayan tenido cierto éxito de lectores y sean recomendadas por muchos docentes.

Teniendo en cuenta el contexto de creación y recepción de estas obras, este trabajo pretende analizar los elementos temáticos y narrativos característicos de las obras seleccionadas, con el fin de ofrecer una visión panorámica y determinar su posible valor literario y formativo. Para ello, se

1 Algunos expertos han denunciado las consecuencias negativas de esta mayor "visibilidad": el sensacionalismo con que tratan los medios las noticias relacionadas con casos de acoso escolar genera alarmismo y no contribuye a erradicar el problema (Barbeira Blanco, 2007).

2 *Sin vuelta atrás* se gestó entre noviembre y diciembre de 2004, poco después del suicidio de Jokin, y fue publicada en febrero de 2005.

presentarán el corpus de novelas analizadas, los criterios utilizados en su selección y las características reseñables desde el punto de vista temático y literario. Para concluir, se resumen las características más relevantes de cada título en una tabla con el fin de orientar al lector interesado por alguna obra concreta.

2. El corpus seleccionado

En el listado que se proporciona a continuación se recopilan una serie de novelas juveniles cuya trama principal gira en torno a un caso de acoso escolar. Dicha lista no pretende ser un catálogo exhaustivo de todas las obras que abordan el tema, sino una selección de títulos representativos a partir de los cuales se analizará el tratamiento del tema y las características constructivas de este tipo de narrativa. Entre los criterios de selección de las novelas analizadas se ha tenido en cuenta que las obras hayan sido escritas en los últimos quince años en alguna de las lenguas de España, estén dirigidas a un público juvenil (a partir de 12 años) y hayan sido publicadas en editoriales escolares reconocidas o premiadas en alguna convocatoria pública. Quedan fuera, por tanto, las traducciones de novelas extranjeras sobre el acoso escolar (que también se han incrementado en los últimos años), aquellas obras dirigidas a un público infantil y otros títulos que no han sido publicados por editoriales reconocidas y cuyos autores no se relacionan con la literatura juvenil. Después de aplicar estos criterios, el listado de obras seleccionadas es el siguiente:

Fecha	Autor, título y editorial	Edad	Premios
2005	SIERRA I FABRA, J.: <i>Sin vuelta atrás</i> , SM.	+14	
2006	VIVERO, R.: <i>Hello goodbye</i> , Bruño.	+12	
2006	GÓMEZ CERDÁ, A.: <i>Eskoria</i> , SM.	+14	Finalista CCEI
2006	BERROCAL, B.: <i>Marioneta</i> , Everest.	+13	Leer es vivir
2006	LIENAS, G.: <i>El diario azul de Carlota</i> , El aleph.	+14	
2007	PASTOR, B.: <i>Desde mi infierno</i> , Anaya.	+12	
2007	SANTOS, C.: <i>Pídemela luna</i> , Edebé.	+13	
2008	CASALDERREY, F.: <i>La paloma y el degollado</i> , Anaya	+15	
2008	VV.AA.: <i>21 relatos contra el acoso escolar</i> , SM.	+14	
2008	LOZANO, P.: <i>No es tan fácil ser niño</i> , Edebé.	+11	Barco de vapor
2009	NÚÑEZ, L.: <i>No podéis hacerme daño</i> , Anaya.	+15	
2010	CARRERAS DE SOSA, L.: <i>Sé que estás allí</i> , Edelvíves.	+12	
2010	HOMAR, J.: <i>Paloma</i> , Alfaguara.	+15	
2010	BORRÁS, A.: <i>Nata y chocolate</i> , Anaya.	+12	
2012	QUINTAS, A.: <i>Al otro lado de la pantalla</i> , SM.	+14	Fundación J. Sierra
2012	CERCAS, J.: <i>Las leyes de la frontera</i> , Mondadori.	+15	
2012	CASARIEGO, M.: <i>La jauría y la niebla</i> , Espasa.	+15	Logroño
2013	RATO, B.: <i>Diario de un acoso</i> , Popum Books.	+13	

Tabla 1. Listado y datos de las novelas analizadas

3. Análisis y caracterización de las novelas seleccionadas

Los títulos seleccionados se publicaron en fechas muy próximas, están inspirados en acontecimientos similares y comparten elementos temáticos, técnicas constructivas y una intencionalidad que llevan a analizarlos desde una misma perspectiva.

Para llevar a cabo el análisis y descripción de cada obra, se ha realizado una lectura minuciosa teniendo en cuenta tres aspectos: los factores que determinan la recepción de la obra, el tratamiento del tema y las técnicas narrativas y literarias empleadas. Con el fin de comparar lecturas, se han recogido los "resultados" del análisis en forma de tabla aunque, debido a las limitaciones de espacio, la versión que se incluye en el apéndice está resumida. A partir de los elementos que caracterizan cada obra, se ha realizado un análisis de conjunto que sirva como aproximación al tema. Los resultados se exponen a continuación.

3.1. Origen y fuentes de la materia narrativa: de las noticias de prensa a los informes oficiales sobre el acoso escolar

La mayoría de las novelas seleccionadas están basadas en hechos reales. Los propios autores confiesan haberse inspirado en noticias periodísticas actuales o en experiencias vividas en la infancia, ya sea por ellos o por alguien cercano.

En el caso de Jordi Sierra i Fabra se dan ambas circunstancias. Al final del texto *Memoria* (incluido en la antología *21 relatos contra el acoso escolar*, 2008) el autor confiesa que se inspiró tanto en el caso de Jokin como en su propia experiencia para crear la novela:

Cuando se suicidó Jokin, el niño de Hondarribia, escribí *Sin vuelta atrás* y lo solté todo por primera vez. Recordé mucho aquel día en que, por un segundo, pensé hacer lo mismo que él. Un segundo. El tiempo suficiente para decir no a la rendición y seguir luchando (Sierra i Fabra, 2008: 242)³.

Del mismo modo, Beatriz Berrocal, autora de *Marioneta* (2007), ha afirmado en alguna entrevista que la idea de su novela surgió al leer en la prensa una noticia sobre el suicidio de una escolar de Denia que había sido acosada por sus compañeros:

Sentí escalofríos al pensar en lo que tuvo que vivir esa chica para tomar una determinación semejante [...] No era el primer caso, pero yo quería que fuera el último y decidí escribir una historia que tratara el tema. Además, por mi amistad con muchos profesores, sabía que era un problema que ellos vivían cada día en las aulas [Berrocal, 2006]⁴.

También Care Santos⁵ o Beatriz Rato, por citar solo dos ejemplos más, han declarado haberse inspirado en los casos de conocidos que han vivido experiencias similares.

3 A pesar de ello, el autor advierte al comienzo de la novela que el lector no está ante un reportaje ni una reproducción fiel de los hechos sino ante una obra de ficción: "Esta es una historia inventada. Que no se busque relación alguna con otras que hayan sucedido con nombres y apellidos. Ningún personaje está basado o inspirado en un modelo concreto. Pero es la historia de decenas, cientos de chicos y chicas que hoy, ahora, están siendo sometidos al mismo calvario que el protagonista de la novela. Es la historia de la intolerancia, el miedo, la estupidez y el silencio. Y es mi historia" (Sierra i Fabra, 2005).

4 La entrevista se reproduce en la página web de la autora <http://www.beatrizberrocal.es/home/libros/marioneta>

5 Véanse las afirmaciones de Care Santos al respecto en <https://goo.gl/P9LO0I>.

La mayoría de los autores son conscientes, por tanto, del interés social generado en torno a los casos de acoso escolar, pero también de la necesidad de abordar dicho conflicto en las aulas. De ahí que no solo tengan en cuenta a sus lectores jóvenes a la hora de plantear la obra, sino también a los docentes que puedan leerla. La incorporación de datos oficiales y de información dentro de la narración o de fragmentos expositivos cuyo objetivo es presentar el conflicto al lector responde a esta necesidad pedagógica. Si el argumento de una obra gira en torno a conflictos vinculados estrechamente a la vida escolar es muy probable que esta se use en el contexto educativo, por lo que el autor tiende a incorporar ciertas dosis de didactismo explícito y a dirigir la opinión o la conducta del lector; para ello, se documenta en estudios e informes oficiales, con el fin de dar una visión lo más fiel posible del conflicto y tratar todos sus aspectos. Quizá por ello los ambientes, situaciones y personajes de estas novelas parecen cortados con el mismo patrón y sus tramas tengan un desarrollo argumental parecido.

Aunque no todos los narradores revelan sus fuentes, algunos sí las mencionan al final de la obra. Es el caso de Jordi Sierra i Fabra que, según afirma en los agradecimientos del libro, ha recurrido a información variada para documentar la acción narrada en *Sin vuelta atrás*:

- El informe *Prevención y lucha contra la exclusión desde la adolescencia. La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio*, elaborado por la Comunidad de Madrid y el Instituto de la juventud (2004).
- El informe *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la ESO*, elaborado por el Defensor del pueblo (2000).
- Una encuesta sobre "La opinión de los profesores respecto a la convivencia en los centros" realizada por el Centro de Innovación educativa-Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo.
- Los artículos de prensa redactados por los periodistas Mónica Artigas, Pablo Ordaz, Susana Pérez de Pablos y Charo Nogueira (2004)
- El testimonio del jefe del servicio de Psiquiatría y Psicología del Hospital San Joan de Deu de Barcelona, José A. Alda (Sierra i Fabra, 2005).

Es posible seguir el rastro de los datos extraídos de estos documentos en *Sin vuelta atrás*, pues la mayoría de ellos aparecen intercalados, sobre todo, en los diálogos de los adultos (profesores, policías...) que intervienen en la trama⁶.

También Beatriz Rato ha reconocido haberse documentado mucho para escribir *Diario de un acoso*, recopilando información de estudios e informes oficiales y recogiendo la opinión de docentes y víctimas de acoso para entender mejor la situación y construir de forma verosímil a los personajes (Rato, 2013)⁷. Lo mismo puede decirse de la información contenida en *El diario azul de Carlota*, de Gemma Lienas. En este caso nos encontramos ante una obra "a medio camino entre la narración y la información" que pretende ayudar al lector a enfrentar determinados problemas (Colomer, 2010: 150), de ahí que en su composición haya sido fundamental manejar una información procedente de fuentes fiables y veraces.

6 Si se lee el artículo de Pablo Ordaz publicado en *El País* <http://goo.gl/iYLxsy>, se comprobará que los detalles allí revelados sobre la autopsia de Jokin, se utilizan tal cual en el capítulo correspondiente de *Sin vuelta atrás*.

7 La entrevista fue publicada exclusivamente online en el portal *Biblioasturias* <http://goo.gl/ZMekGc>.

En el polo opuesto tenemos a Alba Quintas, la joven autora de *Al otro lado de la pantalla*, quien declara abiertamente que no se documentó y dio prioridad a la estructura y a las técnicas con las que quería construir la narración: «creo que si me hubiera documentado, habría creado personajes más tópicos y de eso precisamente era de lo que quería huir» (Quintas, 2011).

3.2. Tratamiento del tema y desarrollo del conflicto

Dentro del corpus seleccionado, hay que distinguir aquellas obras en las que el acoso escolar se convierte en el conflicto central de la narración de las que introducen algún caso de acoso como ingrediente o episodio secundario incluido en una problemática más amplia; en el primer grupo están *Sin vuelta atrás*, *Eskoria*, *Hello goodbye*, *Marioneta*, *No podéis hacerme daño*, *No es tan fácil ser niño*, *Sé que estás allí*, *Paloma*, *Nata y chocolate*, *Al otro lado de la pantalla* y *Diario de un acoso*; en el segundo, pueden incluirse *Desde mi infierno*, *Pídemela luna*, *La paloma y el degollado*, *El diario azul de Carlota* o *La edad de la ira*. No obstante, en todas ellas se reiteran esquemas narrativos y elementos temáticos comunes que parecen ligados al tratamiento específico del tema.

El tratamiento del tema, y la perspectiva desde la que se aborda, está determinado por el desarrollo y el desenlace del conflicto, de ahí que comentemos ambos aspectos de forma conjunta.

En las obras que tienen el acoso escolar como tema central, el desarrollo del conflicto sigue uno de estos dos esquemas argumentales:

a) La víctima consigue superar o dejar atrás el problema y su historia se difunde para que sirva de ejemplo (*Marioneta*, *Pídemela luna*, *La paloma y el degollado*, *No es tan fácil ser niño*, *No podéis hacerme daño*, *Nata y chocolate*, *Al otro lado de la pantalla*).

b) El acoso se convierte en un hecho traumático que no se supera y conduce a una tragedia que suele ser el suicidio de la víctima (*Sin vuelta atrás*, *Eskoria*, *Desde mi infierno*, *Paloma*) pero también la muerte de algún otro personaje (*Paloma*) o la venganza (*Eskoria*, *La edad de la ira*).

3.2.1. La superación del conflicto

Las novelas que conducen a la superación del conflicto suelen estar narradas por la víctima, que presenta los hechos de forma retrospectiva. La narración se justifica por la necesidad de contar la propia vida como ejemplo para otros para que algo así "no vuelva a ocurrir": *Marioneta*, *Pídemela luna*, *La paloma y el degollado*, *No es tan fácil ser niño*, *No podéis hacerme daño*, *Al otro lado de la pantalla* y *Diario de un acoso*.

En estos casos, los protagonistas dejan atrás el conflicto cuando reúnen las fuerzas necesarias para desvelar su problema a alguien (amigo, novio, familiar o profesor) que se involucra y les ayuda a resolver la situación: es el caso de *Marioneta* de Beatriz Berrocal o *Pídemela luna* de Care Santos. Ambas obras concluyen con un final reparador en el que la protagonista supera el conflicto gracias al apoyo de su familia y amigos⁸ y su personalidad sale reforzada; en *La paloma y el degollado* de Fina Caslderrey o *No podéis hacerme daño* de Luchy Núñez, los protagonistas encuentran en el amor la fuerza que les permite afrontar el acoso con valentía. Se trata de obras que conectan con la psicoliteratura o la novela de aprendizaje. También podemos incluir en este grupo la novela de Lydia Carreras de Sosa, *Sé que estás*

8 En *La paloma y el degollado* de Fina Caslderrey o en *No podéis hacerme daño* de Luchy Núñez se recurre al amor como fuerza que permite a los protagonistas afrontar el acoso con valentía. En *Pídemela luna*, el acoso se supera cuando la víctima se traslada de instituto y comienza una relación por internet con un chico que no ha visto nunca (aunque en este caso, sin embargo, el acoso no es el único conflicto de la protagonista y al final de la novela, el chico del que se enamora resulta ser su antiguo acosador).

allí, que plantea el conflicto de forma menos esquemática que cuantas se han visto hasta ahora: en el desenlace, el azar se alía con la víctima cuando peor parecen ir las cosas⁹.

Las obras dirigidas a un público más joven siguen ese mismo planteamiento, aunque presentan un desenlace optimista que conlleva la idealización del conflicto: así, en *Nata y chocolate*, de Alicia Borrás, la víctima recibe el apoyo de una profesora nueva que la ayuda a hacer frente a su acosadora, a dar la vuelta a la situación y a resolver el conflicto (al final, víctima y acosadora se hacen amigas). Algo similar encontramos en *No es tan fácil ser niño* de Pilar Lozano, si bien aquí el protagonista no cuenta con ayuda externa y supera el conflicto con su tesón y creatividad.

3.2.2. *El acoso como trauma que no se supera*

Al margen de las anteriores deben considerarse aquellas novelas en las que el acoso se convierte en un conflicto obsesivo, imposible de afrontar y que concluye de forma trágica para alguno de los implicados. Este parece ser el tratamiento predominante en las obras escritas entre 2005 y 2008: *Sin vuelta atrás*, *Hello goodbye*, *Eskoria*, *Desde mi infierno*, *Paloma* y *Al otro lado de la pantalla*.

En la mayoría de estos títulos el acoso escolar suele provocar el suicidio de alguna de las víctimas¹⁰: *Sin vuelta atrás*, de Jordi Sierra; *Hello goodbye*, de R. Vivero; *Eskoria*, de Alfredo Gómez Cerdá; o *Desde mi infierno*, de B. Pastor. Sin embargo, salvo en el caso de *Eskoria*, esa tragedia final no coincide con el desenlace de la trama, sino con su punto de partida, por lo que la novela se plantea como una indagación o la investigación de un caso de acoso que ha acabado de forma trágica¹¹.

Pese a las graves consecuencias del conflicto, en estas obras no suele darse un planteamiento del tema más trascendente o profundo que en las novelas que conducen a la resolución del conflicto; en ambos casos, encontramos un tratamiento similar: el argumento se detiene en la descripción superficial de espacios y personajes, en las dificultades de adaptación de la víctima, en las escenas truculentas y en las reacciones de familiares y amigos ante la muerte del ser querido.

En las obras que toman el suicidio como punto de partida¹², la narración arranca con una escena impactante, ya sea el descubrimiento del cadáver (*Sin vuelta atrás*) o el momento en que se celebra el funeral por la víctima (*Desde mi infierno* o *Hello goodbye*). Ninguno de esos títulos renuncia a describir la reacción de los familiares y amigos de la víctima ante la tragedia, en reiterar su tristeza, o en describir la violencia que ha rodeado al suicidio; sin embargo, se profundiza poco en la decisión de la víctima.

En cualquier caso, se trata de un arranque que proyecta una gran dosis de intriga sobre el desarrollo de la trama y aproxima la narración al molde de la novela policial, con el fin de desentrañar las causas desencadenantes de la tragedia inicial. Los encargados de poner en marcha la investigación varían de unas obras a otras: desde las fuerzas del orden que inician la búsqueda de *Sin vuelta atrás*, hasta la profesora que investiga la muerte de uno de sus alumnos en *Desde mi infierno* o los amigos de la víctima que necesitan vengar al compañero en *Sin vuelta atrás*.

9 Esta peculiaridad –junto a la minuciosa caracterización de los personajes, la ironía o el cuidado estilo– convierten a esta obra en una de las más interesantes y menos estereotipadas de cuantas se han analizado.

10 El suicidio es un elemento temático muy vinculado al acoso escolar. A juzgar por la imagen que transmiten los medios de comunicación, parece que es la consecuencia inevitable del conflicto (y su mayor peligro, incluso). Esta "asociación" y el efecto que produce sobre la víctima está muy bien planteada en *Marioneta*, de Beatriz Berrocal (2006: 37-39).

11 Entre los desenlaces traumáticos del acoso suelen reiterarse tres situaciones: el suicidio es la más numerosa, pero también se da la agresión al acosador por parte de un amigo o familiar de la víctima o la pérdida de la propia identidad de la víctima, el desequilibrio mental y la huida.

12 No se trata únicamente de un ingrediente temático importante, en estas obras, el suicidio con que comienza la narración se convierte en un resorte narrativo que da lugar a la intriga y condiciona la estructura climática de la novela.

La trama llega a su fin cuando se encuentra la "prueba" necesaria para desenmascarar a los acosadores: en *Sin vuelta atrás* es la carta de despedida de la víctima –cuyo contenido se va desvelando poco a poco a lo largo de la narración para reforzar la intriga– y en *Desde mi infierno* son los acrósticos incluidos en el diario de la víctima.

Asimismo, en las novelas planteadas como una investigación sobre el suicidio de un joven, se recurre a una misma estrategia para mantener la intriga: demorar el descubrimiento de la confesión de la víctima para no anticipar el desenlace.

En definitiva, lo que importa en estas novelas es la acción, la sucesión de los acontecimientos, por encima de la profundización en las razones del conflicto.

3.2.3. Otros temas vinculados al del acoso

Raramente se encuentra el conflicto principal desligado de otros asuntos típicos de la narrativa concebida para aleccionar a los jóvenes sobre la actitud a adoptar ante determinados problemas: el racismo, la inmigración, la homosexualidad o el peligro de las nuevas tecnologías. Los autores dosifican estos otros ingredientes temáticos a lo largo de la trama, pero hay casos en que aparecen desde el comienzo de la obra, como puede verse en el primer capítulo de *La paloma y el degollado*.

El tema del acoso aparece vinculado al del racismo, como causa desencadenante, en *Desde mi infierno* o *Nata y chocolate*; al de la inmigración y la interculturalidad en *La paloma y el degollado* (y también en cierto modo en *Pídeme la luna*) y al de la homosexualidad en *Eskoria* y *Desde mi infierno*. Sin embargo, la alusión a estos temas no conlleva un tratamiento original o minucioso ni incita al lector a la reflexión, sino que se incluyen de forma gratuita y artificial, sin que haya necesidad narrativa ni aporte autenticidad al conflicto.

La presencia de las nuevas tecnologías, que son un instrumento fundamental en las vidas de los jóvenes actuales, es muy importante en el conjunto de novelas analizadas, en las que proliferan la reproducción de *e-mails*, conversaciones de *chat* o telefónicas, o la actividad de los protagonistas en las redes sociales. Estas herramientas juegan un papel fundamental en el desarrollo narrativo: es el caso del chat en *La paloma y el degollado*, el e-mail en *Pídeme la luna*, el teléfono móvil en *Sé que estás allí* o *Paloma* y las redes sociales en *Al otro lado de la pantalla*; de hecho, en este último título, podemos hablar de "ciberacoso", como el tema específico de la obra.

Como en la vida real, las nuevas tecnologías contribuyen en la narración a que el acoso trascienda los límites del aula y amplíe sus efectos, pues el acosador se aprovecha de ellas para provocar un daño mayor a su víctima, como se muestra en *Sé que estás allí*, *Al otro lado de la pantalla* o *Paloma*. Pero también hay casos en que las nuevas tecnologías se alían con la víctima y le permiten demostrar las agresiones sufridas (*Sé que estás allí*) o sirviéndole de refugio y ayudándole a superar el trauma (*La paloma y el degollado* y *Pídeme la luna*).

3.3. El esquema narrativo y el narrador

Los esquemas narrativos que presentan las obras estudiadas son variados: desde la narración lineal *ab initio* (*Marioneta*, *Eskoria*, *Paloma*, *Sé que estás allí*) que se presta a diferentes desenlaces y planteamientos, como se ha comentado en el epígrafe anterior; a la narración retrospectiva del conflicto desde un presente diverso, que implica la alternancia y superposición de planos temporales (*Sin vuelta atrás*, *Hello goodbye*, *Desde mi infierno*, *La paloma y el degollado*, *Las leyes de la frontera*); la narración polifónica (*Al otro lado de la pantalla*), la narración dentro de la narración (*Diario de*

un acoso) y la narración fragmentaria por la incorporación a la novela de noticias del periódico, conversaciones de chat, listas y e-mails (*Pídemela luna*).

Si atendemos a la voz narradora, se usan por igual la narración en tercera persona (*Sin vuelta atrás*, *Eskoria*, *Hello goodbye*, *Desde mi infierno*, *Sé que estás allí*, *Paloma*, *Nata y chocolate*, *Sé que está allí*, *La jauría y la furia*) o la primera persona del narrador protagonista que escriben en forma de diario (*Marioneta*, *Pídemela luna*, *La paloma y el degollado*, *No es fácil ser niño*, *No podéis hacerme daño*, *El diario azul de Carlota*) o cuenta su testimonio a otra persona (*Las leyes de la frontera*, *Al otro lado de la pantalla*).

Si en las narraciones en tercera persona se impone el narrador omnisciente extradiegético (hay un solo caso de narrador testigo en *Hello goodbye*), en las novelas en primera persona predomina el narrador protagonista (a excepción de *Al otro lado de la pantalla*, novela coral donde cada capítulo está narrado por un personaje diferente) que relata la historia desde una perspectiva única (ya sea la víctima del acoso o el que investiga las causas del suicidio de la víctima).

3.4. Espacio y ambientación

En general, la acción de las obras analizadas se ubica en entornos urbanos fácilmente reconocibles por el lector (como Madrid y sus alrededores en *Al otro lado de la pantalla*, *Desde mi infierno* o *Eskoria*). No obstante, hay algunas excepciones significativas: *Sin vuelta atrás*, que transcurre en una pequeña ciudad costera, o *La paloma y el degollado*, cuya acción se ubica en una localidad pontevedresa muy ligada al medio natural.

Al margen del entorno rural o urbano en que se ubique la acción, los escenarios en que transcurren los episodios emblemáticos de la trama están situados en el centro escolar, lo que permite introducir comentarios y críticas sobre la vida en las aulas especialmente dirigidas a los receptores potenciales de estas obras.

Por ser el lugar en el que se cometen la mayor parte de los abusos y agresiones, el colegio o instituto aparece convertido en un lugar hostil y es descrito de forma recurrente como "cárcel" o "infierno" por quienes lo frecuentan (por extensión, muchos profesores aparecen convertidos en carceleros y cómplices):

El edificio de tres plantas estaba rodeado por un muro y conservaba su sabor añejo, el tono de las construcciones viejas, como la iglesia, la alcaldía o algunas casas de la plaza Mayor. Pero para Miguel Ángel era la cárcel (Sierra y Fabra, 2005: loc 70-81, versión para Kindle).

El instituto se había convertido en el escenario de mi fracaso. Cada mañana, al entrar, miraba aquellas paredes y me entraban ganas de huir como del fuego. Soportar aquel acoso día tras día era muy duro (Casalderrey, 2008: 9).

No solo los alumnos describen el colegio como un lugar asfixiante en el que se sienten amenazados; también los profesores aluden a su entorno de trabajo como un espacio incómodo donde la convivencia es difícil: baste remitir como ejemplo a las secuencias 4 y 5 de *Sin vuelta atrás* o a *Desde mi infierno* de Bárbara Pastor, donde el 'infierno' del título hace alusión de nuevo al centro donde imparte clase la protagonista.

Dentro del centro escolar, los encuentros y enfrentamientos decisivos entre los personajes tienen lugar en los espacios de transición: pasillos, aseos, patio, cafetería y alrededores del colegio. Las escenas violentas se ubican en aseos, pasillos desocupados o alrededores del colegio, mientras que

los encuentros entre víctima y agresores u otro tipo de hostigamiento menos violento tiene lugar en espacios comunes, aulas y cafetería incluso.

En los alrededores del colegio tienen lugar las persecuciones y huidas de la víctima, por lo que son descritos con frecuencia como si de un laberinto se tratase. En la mayor parte de las novelas que tratan sobre el acoso se reitera la escena en que la víctima intenta acceder al instituto escondiéndose, dando rodeos por calles estrechas y poco frecuentadas, llegando a las inmediaciones del centro antes o después que sus compañeros para evitar coincidir con los acosadores.

Junto a la escena recurrente en que la víctima accede disimuladamente al centro, aparece otra en que el agredido se niega directamente a ir al colegio o finge una enfermedad para no ir. Ambas son indicio del malestar psicológico que aqueja a la víctima, responden, según los expertos, al comportamiento típico de quienes sufren acoso y deben alertar a sus allegados sobre lo que está pasando, de ahí que los autores las reiteren en sus obras.

Frente al entorno escolar, la casa de la víctima, el hogar, se concibe como el único espacio seguro y, como tal, aparece descrito en consonancia con el tipo de personaje que lo habita. En la mayoría de novelas urbanas protagonizadas por chicos pertenecientes a la clase media, el hogar es una especie de refugio acogedor donde, en caso de irrumpir la violencia que acecha al alumno fuera, lo hace a través del teléfono o las nuevas tecnologías, elementos que tienen especial relevancia en estas obras: es el caso de *Eskoria* de Alfredo Gómez Cerdá o *Sé que estás ahí* de Lydia Carreras de Sosa, cuyos protagonistas (Diego y Rosendo, respectivamente) habitan espacios ordenados, plagados de arte y buen gusto que son sinónimos de su personalidad refinada y culta. Frente a ellos, algunos protagonistas pertenecen a hogares desestructurados y humildes donde conviven con la misma violencia que encuentran en la calle. En este sentido, está bien conseguida la ambientación de *Sin vuelta atrás*, donde se construye un entorno rural violento, poblado por personajes a punto de estallar. Con ello, el autor consigue ir más allá de la anécdota principal y presentar el acoso como un problema social arraigado: acosados y acosadores parecen intercambiar los papeles de generación en generación; los acosadores son maltratados por sus familias y se divierten siendo espectadores de conductas violentas.

3.5. Los personajes: víctimas, acosadores y testigos

Los personajes que protagonizan estas novelas están contruidos de forma esquemática y manifiestan conductas estereotipadas que reproducen fielmente los perfiles trazados por los expertos (Blanchard y Muzás, 2007: 20).

3.5.1. Víctimas y acosadores

La víctima, sea protagonista de la narración o personaje sobre el que se focaliza la historia, presenta un comportamiento similar de unas novelas a otras. Desempeñan este papel de forma mayoritaria los chicos de edad comprendida entre los diez y los quince años –la edad de riesgo predominante, según los psicólogos– y su itinerario pasa por una serie de etapas que se reiteran: 1) la víctima llama la atención del acosador por alguna característica física (voz de pito, orejas grandes, obesidad), condición (es inmigrante, homosexual, diferente) o comportamiento que sus compañeros consideran raro o extravagante (no le gusta el fútbol, le gusta el jazz, le gusta cocinar con su madre, es introvertido, solitario, más inteligente y sensible que el resto); 2) Cuando comienzan las primeras burlas y agresiones, la víctima no habla por miedo a empeorar su situación o perjudicar a sus allegados; 3) Se siente amenazada y miente, finge que está enfermo para no ir al colegio, se aísla cada vez más, se

queda solo e 4) interioriza la culpa, llega al límite y reacciona; en el peor de los casos contra sí mismo. Es el itinerario que sigue Jacinto, la víctima de *Sin vuelta atrás*, descrito por su propia madre:

Era su hijo mediano, el más trasto, capaz de romperlo todo, perderlo todo, poner al límite su paciencia. Le decían que era inteligente, muy sensible, con una enorme capacidad... Pero quienes le decían eso, no lo conocían como ella: nunca hacía las cosas por sí mismo, había que ordenárselo, gritarle... En el último año se había vuelto un extraño, casi un desconocido. Apenas hablaba, se encerraba en su habitación y le costaba entender su comportamiento, sus reacciones, sus silencios (Sierra i Fabra, 2005: locutions 265-76).

No obstante, el conflicto también puede estar protagonizado por chicas (es el caso de *Marioneta*, de Beatriz Berrocal; *Pídeme la luna*, de Care Santos; *Nata y chocolate*, de Alicia Borrás; *Paloma*, de Jaime Homar; o *Diario de un acoso*, de Beatriz Rato) cuya caracterización se adapta igualmente a los perfiles trazados por los psicólogos (Matamala y Huerta, 2005: 19). Las diferencias en cuanto a su trayectoria radican en el tipo de agresiones que sufren o infringen (son objeto de maledicencia, marginación, aislamiento, maltrato psicológico e, incluso, acoso sexual, pero no de violencia física); y en que suelen superar el conflicto y evitar la solución trágica. Así sucede con Alma, la protagonista de *Marioneta*, de Beatriz Berrocal, amedrentada por sus compañeros por sacar buenas notas. Su pesadilla comienza cuando le piden que suspenda un examen y ella se niega; a partir de ese momento la someten a maltrato físico y psicológico para obligarla a robar, mentir y suspender exámenes. A pesar de ser una chica inteligente, que reflexiona y se documenta sobre lo que está pasándole –“datos había muchos, pero soluciones, muy pocas” (Berrocal, 2006: 41)–, acaba convencida de que la única salida es la muerte al ver en televisión la noticia de una chica que se ha suicidado por el acoso sufrido:

A aquella chica no le había servido de nada denunciar [...]. Sin conocerla de nada, me sentí tan identificada con ella que cada vez que escuchaba hablar del caso, era como si hablaran de mí en los informativos de todas las cadenas [...]. Es mi cadáver, he saltado al río y lo han encontrado. Estoy muerta para siempre. Todo ha acabado (Berrocal, 2006: 37-38).

Cuando la amenaza de los acosadores se extiende a su hermana, Alma se da cuenta de que debe reaccionar, rompe el silencio, denuncia a sus acosadores y consigue llevarlos a juicio y alejarlos de su familia.

Las protagonistas de *Pídeme la luna* o *Nata y chocolate* superan igualmente la situación, aunque el desarrollo del conflicto transcurre de una forma menos verosímil: en el primer caso, el problema concluye cuando la víctima cambia de instituto y comienza una relación cibernética con un chico que resultará ser su antiguo acosador; la protagonista de *Nata y chocolate* se enfrenta a su acosadora gracias al apoyo de una profesora y ambas acaban haciéndose amigas al final.

También los acosadores son personajes sin fisuras y que raramente evolucionan. Fieles al *retrato robot*, actúan en pequeños grupos y obedecen a un líder que toma la iniciativa y dirige al resto. Es común que la voz narradora aluda a ellos con símiles y metáforas animalizadoras: “la jauría”, “los verdugos”, “ellos”... Los integrantes de estos grupos no están individualizados, ni suelen actuar de forma independiente: es el caso de *Eskoria*, donde ni siquiera se proporciona el nombre completo de los acosadores y se alude a ellos por la inicial o se les denomina “los verdugos”; lo mismo sucede

en *Marioneta*, donde el grupo de acosadores está poco individualizado. En *Sin vuelta atrás* tenemos el ejemplo opuesto: el grupo de acosadores está compuesto por cuatro chicos cuyas personalidades y antecedentes son presentados en detalle. Cada uno de ellos desempeña un papel definido dentro del grupo: el cabecilla, su ayudante, el gracioso, el listo. Todos han sido educados en entornos violentos y tienen una historia propia y difícil que parece justificar su conducta.

Entre las características fijas de estos agresores destacan su falta de empatía y la ausencia de remordimientos, incluso después de que su víctima se acabe quitando la vida. Por eso Salva, el cabecilla de los acosadores de *Sin vuelta atrás*, afirma de su compañero fallecido:

Jacinto era un bicho raro y un mierda y ha muerto como la que era. Si se ha caído es que además de un mierda, era un tonto del culo ¿Qué queréis? ¿Que porque esté muerto de pronto tenga que decir que me parecía un buen tío? (Sierra i Fabra, 2005: loc 1178).

Algunos autores (Sierra i Fabra, Gómez Cerdá, Homar, Quintas) aluden con frecuencia a las aficiones de los acosadores para ilustrar su carácter violento (videojuegos, fútbol, peleas, hurtos en supermercados), pero otros no reparan en su presencia más allá de las escenas violentas en que abusan de la víctima.

En el caso de las acosadoras se insiste en que fueron con anterioridad buenas amigas de las víctimas, por lo que pueden aprovecharse de sus debilidades para ridiculizarlas y anularlas por completo: es lo que sucede con la protagonista de *Marioneta*, *Paloma* o la de *Diario de un acoso*. Más raro es el caso contrario, que la acosadora se acabe acercando a la víctima, pero sucede en *Nata* y *Chocolate* de Alicia Borrás.

3.5.2. Profesores y compañeros de clase

Aunque su función e importancia en la trama es desigual, la presencia de profesores en estas novelas es constante: pueden aparecer como meras comparsas o testigos que no desempeñan ningún papel en la trama, ayudar al protagonista en ocasiones puntuales o erigirse en protagonistas de la narración por encima de víctimas y acosadores. Los narradores dirigen duras críticas a la actitud de ese profesorado pasivo que no interviene en los conflictivos o apoya siempre al más fuerte (*Sin vuelta atrás*, *Desde mi infierno*, *Marioneta*, *Nata* y *chocolate*). En la caracterización de los profesores que pueblan estas novelas hay gran esquematismo y polarización: se dividen entre los que están con la víctima o en contra (*Desde mi infierno*, *Nata* y *chocolate*). Los que se ponen del lado de la víctima – suelen ser mujeres– tienen un papel más destacado en la trama y contribuyen a esclarecer la muerte de la víctima (*Sin vuelta atrás*, *Desde mi infierno*) o la ayudan en la superación del conflicto (*Marioneta*, *Nata* y *chocolate*). En estos casos, el autor aprovecha el personaje del profesor para introducir su voz en la obra y moralizar a través de él.

En este sentido, hay un diálogo en *Sin vuelta atrás* muy útil para ver enfrentadas las dos actitudes típicas de los profesores ante la víctima de acoso (tiene lugar entre Manuela, profesora de Lengua, y Osvaldo, profesor de Historia):

- Sabía que pasaba algo pero... –dijo Osvaldo.
- ¿Algo? Jacinto Quesada llevaba ya días, semanas, fuera de la realidad, atrapado en una zona oscura. Lo estábamos viendo todos, Osvaldo.
- Pero nunca se había quejado...
- Nunca se quejan, y tú lo sabes. Es peor hacerlo.

- Pero son cosas de críos.
- ¡No cuando uno se tira de un acantilado! Siempre habrá matones y siempre habrá Jacintos, pero aquí se nos ha matado uno. Somos culpables, lo queramos o no, porque lo veíamos y lo sabíamos. Hay personas que gritan pidiendo ayuda y los hay que gritan con su silencio. Nosotros hemos sido incapaces de escuchar (Sierra i Fabra, 2005: loc 1141-49).

Tanto en *Sin vuelta atrás* como en *Desde mi infierno* encontramos a la profesora que investiga e intenta dar con la identidad de los acosadores, al tiempo que introduce su visión del conflicto y alecciona al lector. Aunque en la novela de Sierra i Fabra, la profesora no es la protagonista de la narración, tiene un papel determinante en el desarrollo de la trama: ayuda a la policía en la investigación, persuade a los compañeros de la víctima para que confiesen la identidad de los agresores y evita incluso el suicidio de uno de ellos. En el segundo título, una profesora de historia que acaba de llegar al instituto se enfrenta a sus compañeros, a los alumnos y a las instituciones educativas para aclarar el suicidio de uno de sus alumnos; en este caso, la profesora se erige en protagonista de la narración sobre el resto de personajes y opina constantemente sobre el sistema educativo.

Como es esperable, la mayoría de novelas denuncian la pasividad de los profesores y los culpabilizan por las consecuencias trágicas del acoso, aunque en algún título (*Sé que estás allí*) se aprecia cierta condescendencia hacia ellos: se les describe instalados en sus torres de marfil y perdidos entre la burocracia para explicar su falta de perspectiva ante los casos problemáticos.

Similar tratamiento al profesorado reciben los compañeros de clase de la víctima: en la mayoría de casos actúan como observadores y no defienden ni ayudan al agredido; pueden ver, incluso, con normalidad la actitud del agresor; de ahí que las víctimas lamenten que sus compañeros: "nunca habían roto una lanza a favor suyo o de Jacinto. Siempre eran espectadores mudos, temerosos. A veces incluso, sonreían" (Sierra y Fabra, 2005: locat. 70-81). Debido a esta actitud, que se supone reflejo de la juventud actual, los autores incorporan duras críticas contra los compañeros "observadores" y comentarios sobre cómo deberían reaccionar en estos casos (no olvidemos que a "ellos" va dirigida la novela).

Pese a la abundancia de estereotipos, algunas narraciones –*Al otro lado de la pantalla* y *Sé que estás allí*– intentan huir del maniqueísmo típico entre agresores y agredidos y de las caracterizaciones planas (aunque con desigual fortuna). La obra más conseguida en este sentido es *Sé que estás allí*, donde la caracterización de los personajes es tan minuciosa y alejada de los extremos que el lector duda durante buena parte de la novela quién será realmente la víctima y quién el acosador. En esta novela se ofrece un tratamiento del conflicto y una construcción de personajes interesante, se añaden además ingredientes que no aparecen en el resto de obras –la ironía del narrador y el humor de algunas situaciones–, sin alterar la lógica de la acción ni menoscabar la trascendencia del conflicto abordado. Estos elementos, junto al cuidado estilo, el final abierto y a la doble lectura, convierten a *Sé que estás allí* en una de las obras analizadas más recomendables.

3.6. Estilo y lenguaje

El estilo que predomina en la mayoría de estas novelas es sencillo y directo¹³. La intención del autor es construir una narración dinámica y fácil de leer, por lo que predomina la yuxtaposición

13 La sencillez estilística no siempre va ligada a la precisión, sobre todo en lo que se refiere al uso de la adjetivación en determinados fragmentos de algunos títulos (*Sin vuelta atrás*, *Al otro lado de la pantalla*, *Paloma...*).

de frases simples, construidas con los elementos básicos. Como resultado, la acción domina sobre la descripción o la caracterización de personajes.

El diálogo "es el mecanismo discursivo más potente" (Lluch, 2005) de narraciones como *Sin vuelta atrás*, *Eskoria*, *Sé que estás allí* y *Pídeme la luna* lo que facilita la identificación del lector con los personajes e introduce un ritmo narrativo cercano al del relato audiovisual – el mejor ejemplo de ritmo "cinematográfico" se encuentra en *Sin vuelta atrás*, de J. Sierra–.

Una peculiaridad de títulos como *Hello goodbye*, *La paloma y el degollado*, *Pídeme la luna*, *Paloma* o *Al otro lado de la pantalla* es que el diálogo entre los jóvenes no suele darse de forma presencial y directa, sino a través del chat o del teléfono móvil, con lo que se interrumpe la narración y se insertan las conversaciones producidas entre los personajes. Este recurso, que proporciona autenticidad a las novelas y conecta con los hábitos del lector adolescente, no siempre se usa de forma acertada (*Pídeme la luna*, *Hello goodbye*) sino que se interrumpe el ritmo narrativo y se demora la acción con conversaciones que aportan poco al desarrollo de la trama o a la caracterización de los personajes; se trata de una técnica que, mal empleada, resulta poco económica desde un punto de vista narrativo y puede desmotivar al lector.

Como es esperable en toda novela realista actual, el registro lingüístico utilizado por los personajes imita al de los adolescentes de hoy en día y solo alguna de las víctimas utiliza un registro lingüístico diferente, más cuidado, como rasgo caracterizador (*La paloma y el degollado*; *Eskoria*)¹⁴.

Se aprecian algunos problemas de verosimilitud en el lenguaje empleado por aquellos narradores adolescentes que escriben en primera persona, bien porque utilizan un estilo más elaborado y complejo de lo que se espera para su edad (el ejemplo más claro se localiza en las primeras secuencias de *La paloma y el degollado*) o por falta de adecuación entre el tono del narrador y la materia narrada (es el caso de *Pídeme la luna*, de Care Santos, cuya protagonista utiliza un tono superficial y en ocasiones frívolo que dificulta al lector empatizar con los problemas que la agobian: parece que la protagonista narra problemas que suceden a otro, no a ella, y, pese a repetir constantemente lo mal que se siente, el lector no acaba de creerse su tristeza).

Si se revisa al léxico utilizado en las novelas seleccionadas, se comprobará que raramente escapa a lo coloquial, por lo que su lectura no exige un gran esfuerzo de comprensión al lector adolescente, pero tampoco enriquece su repertorio ni le ayuda a incrementar su competencia lingüística. Solo de forma puntual se incluye en algún título vocabulario específico relacionado con las aficiones de las víctimas: con la música y el jazz en *Eskoria*; con el arte y la escritura en *Desde mi infierno*, la tipología de aves y el léxico específico del entorno rural gallego en *La paloma y el degollado* o los conceptos relativos a la pintura en *No podéis hacerme daño* o *Sé que estás allí*.

A pesar de lo dicho, es evidente la voluntad de estilo con que han sido compuestas dos de las novelas seleccionadas: *La paloma y el degollado* y *Sé que estás allí*. En ambas encontramos un lenguaje cuidado, plurisignificativo, con dosis de ironía y simbolismo que exigen la complicidad del lector. De todas las analizadas, se trata de las obras que mejor representan ese grado de dificultad léxica, retórica y narrativa necesarias para desarrollar la competencia lectora y literaria del alumno, junto a su pensamiento crítico (Montesinos, 2003: 31).

14 Peculiaridad que suele acarrearle a la víctima problemas para adaptarse al entorno.

4. Conclusión

A lo largo de este trabajo se ha analizado un conjunto de novelas juveniles actuales cuya acción gira en torno a un conflicto de acoso escolar. Parece que la proliferación de este tipo de obras se debe, no solo a la necesidad de reflejar literariamente problemas de interés para el adolescente, sino también al tirón comercial de un tema que preocupa cada vez más a la sociedad y está muy presente en los medios de comunicación. De ahí que la mayoría de narraciones analizadas hayan sido creadas con una finalidad didáctica e instrumental clara –su uso en las aulas para tratar un tema transversal–, que relega a un segundo plano el valor literario, como se aprecia en la necesidad de incorporar a la narración fragmentos e ideas que pretenden aleccionar al lector y han sido extraídos directamente de los informes oficiales que analizan el conflicto o por el descuido estilístico que predomina en muchos títulos y el uso de un lenguaje poco exigente. Esto hace que su valor formativo desde el punto de vista de la educación literaria sea cuestionable y se deban elegir con cuidado los títulos recomendados al alumno.

Tras la revisión y el análisis del corpus seleccionado puede concluirse que las obras cuya trama se centran en torno al acoso escolar constituyen una variante de la narrativa juvenil realista escrita en la actualidad y reflejan las preocupaciones e intereses sociales del momento. Los títulos analizados presentan ingredientes temáticos y características constructivas comunes: la acción gira en torno a un conflicto que afecta a la vida cotidiana del joven y no había sido abordado en su totalidad anteriormente –sino como tema secundario o de fondo de otras narraciones (Díaz Armas, 2006: 73)–; la narración suele inspirarse en sucesos “reales” que habitualmente se difunden en los medios de comunicación; se aborda con frecuencia en primera persona, buscando la identificación del lector con la víctima; predominan los escenarios urbanos y el centro escolar, convertido en un entorno hostil, tiene una importancia especial; los protagonistas tienen problemas para adaptarse a su entorno, aunque su comportamiento y su caracterización, como el del resto de personajes, se presenta de forma estereotipada; las nuevas tecnologías desempeñan un papel significativo en el desarrollo y desenlace de la trama; el ritmo narrativo es ágil por el predominio de la acción y los pasajes dialogados.

Por tanto, pese a que hay un elevado número de títulos que abordan el tema en fechas muy próximas, los planteamientos del conflicto son similares y se caracterizan por el esquematismo y cierta superficialidad –que puede deberse a la falta de implicación del autor en los hechos que narra–. No obstante, pasando por alto el criterio de elaboración estilística, nos ha parecido que el tratamiento del tema ofrecido en obras como *Sin vuelta atrás* o *Marioneta* es interesante y escapa a la banalización. Asimismo, existen algunos intentos por plantear el asunto desde otro punto de vista, más original y transgresor, sin renunciar al estilo literario: es el caso de *La paloma y el degollado*, de Fina Casalderrey, y *Sé que estás allí*, de Lydia Carreras de Sosa, cuya lectura recomendamos para trabajar el tema del acoso en el aula sin renunciar a la calidad literaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARBEIRA BLANCO, S. (2007). Berriro gerta ez dadin: una aproximación al caso Jokin. En Á. P. (eds.), *Comunicación e Xuventude. Actas do foro Internacional* (págs. 199-210). A Coruña: Colexio Profesional de Xornalistas de Galicia.
- BERROCAL, B. (2006). *Marioneta*. León: Everest.
- BLANCHARD, M. y MUZÁS, E. (2007). *Acoso escolar: desarrollo, prevención y herramientas de trabajo*. Madrid: Narcea.
- BORRAS, A. (2010). *Nata y chocolate*. Madrid: Anaya.
- CARRERAS DE SOSA, L. (2010). *Sé que estás allí*. Zaragoza: Edelvives.
- CASALDERREY, F. (2008). *La paloma y el degollado*. Madrid: Anaya (ed. gallega en 2007).
- COLOMER, T. (2010). *Introducción a la literatura infantil y juvenil actual*. Madrid: Síntesis. 2º ed. ampliada.
- DÍAZ ARMAS, J. (2006). Personajes de la literatura juvenil: cambio y maduración. En P. García Baena, *Personajes y temáticas en la literatura juvenil* (págs. 73-98). Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- GARCÍA, M. (2007). Violencia en las aulas: "No hay más acoso escolar, pero sí más alarmismo". *Diario-vasco.com* (26-02-2007).
- GÓMEZ CERDÁ, Á. (2006). *Eskoria*. Madrid: SM.
- HOMAR, J. (2010). *Paloma*. Madrid: Alfaguara
- LIENAS, G. (2006). *El diario azul de Carlota*. Barcelona: El aleph editores (reed. por Destino en 2010).
- LLUCH, G. (2005). Mecanismos de adicción en la literatura juvenil comercial. *Anuario de Literatura Infantil y Juvenil*, 3, 135-156.
- LÓPEZ, F. (2011). *La edad de la ira*. Madrid: Espasa editores.
- LOZANO, P. (2008). *No es tan fácil ser niño*. Barcelona: Edebé.
- MATAMALA, A. y HUERTA, E. (2005). *El maltrato entre escolares: técnicas de autoprotección y defensa emocional*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- MONTESINOS, J. (2003). Necesidad y definición de la literatura juvenil. *CLIJ*, 161, 28-36.
- NÚÑEZ, L. (2009). *No podéis hacerme daño*. Madrid: Anaya.
- ORDAZ, P. (2004). La autopsia practicada al adolescente muerto en Hondarribia revela palizas previas. *El País* (30 de septiembre de 2004). Disponible en: <http://goo.gl/iYLxsy>.
- ORJUELA, L. et al. (2014). *Acoso escolar y ciberacoso: propuestas para la acción. Informe de Save the children*. Madrid: Save the children - Ministerio Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- PASTOR, B. (2007). *Desde mi infierno*. Madrid: Anaya.
- QUINTAS, A. (2012). *Al otro lado de la pantalla*. Madrid: SM.
- RATO, B. (2013). *Diario de un acoso*. Oviedo: Popum books.
- SANTOS, C. (2007). *Pídeme la luna*. Barcelona: Edebé.
- SIERRA I FABRA, J. (2005). *Sin vuelta atrás*. Madrid: SM [versión para Kindle].
- _____. (2008). Memoria. En F. Marías (ed.), *21 relatos contra el acoso escolar* (págs. 236-242). Madrid: SM.
- VIVERO, R. (2006). *Hello, goodbye*. Madrid: Bruño.
- W.AA. (2005). Cinco casos de acoso escolar. *El País* (26-05-2005). Disponible en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2005/05/26/actualidad/1117058402_850215.html.
- W.AA (2014). *Guía de lectura infantil y juvenil "Pasa página al acoso escolar"*. Donostia: Biblioteca Civican - Galtzagorri Elkartea.

APÉNDICE I. Tabla resumen con las características de las novelas seleccionadas

Autor y título	Temas y motivos, técnicas narrativas y otros aspectos destacables
SIERRA I FABRA, J. (2005): <i>Sin vuelta atrás</i> . SM.	<p>Motivos: Acoso escolar como tema central; suicidio como situación de partida; investigación del suicidio como soporte estructural de la trama; carta de despedida como clave del desenlace.</p> <p>Técnicas: Narrador omnisciente extradiegético; novela coral; saltos temporales y espaciales; acumulación de escenas breves; ritmo ágil; predominio del diálogo; estilo desigual (adjetivación forzada; algunas erratas en la ed. electrónica).</p> <p>Otros: Se indaga en el contexto social y en las circunstancias de cada personaje para no focalizar únicamente en la víctima; didactismo explícito.</p>
VIVERO, R. (2006): <i>Hello goodbye</i> . Bruño.	<p>Motivos: Acoso escolar como tema central; suicidio como situación de partida; investigación como soporte de la trama. Vida en las aulas; nuevas tecnologías.</p> <p>Técnicas: Narrador testigo intradiegético, aunque también se intercalan otras perspectivas a través de e-mails y conversaciones de chat entre los personajes; saltos temporales; perspectivismo; ambientación urbana. Estilo correcto pero el lenguaje no se adecúa a la edad de los personajes.</p> <p>Otros: Personajes planos y poca profundización en el conflicto; la lógica de la acción se pierde al final.</p>
GÓMEZ CERDÁ, A. (2006): <i>Eskoria</i> . SM.	<p>Motivos: Acoso escolar como tema central; Coro de acosadores y dos víctimas que corren desigual suerte; Violencia física explícita; Suicidio e intento de suicidio como desenlace; la música como refugio; venganza final.</p> <p>Técnicas: Narración lineal en 3ª persona; narrador extradiegético; ambientación urbana; alternancia de narración y diálogo; Estilo sencillo y reflejo del lenguaje juvenil.</p> <p>Otros: Personajes planos; perspectiva única del conflicto (desde el punto de vista de la víctima) y final cerrado.</p>
BERROCAL, B. (2006): <i>Marioneta</i> . Everest.	<p>Motivos: Acoso escolar como tema central; Coro de acosadores y víctima femenina; violencia física explícita; influencia de los medios en la decisión de la víctima; intento de suicidio; superación final.</p> <p>Técnicas: Narración lineal en primera persona; introspección; novela de aprendizaje; metaficción; ritmo ágil; estilo sencillo y correcto.</p> <p>Otros: Protagonista bien delineada; autenticidad; final no idealizado.</p>
LIENAS, G. (2006): <i>El diario azul de Carlota</i> . El aleph.	<p>Motivos: Acoso como tema secundario (violencia machista como tema central); acumulación de conflictos; vida en las aulas; relaciones personales.</p> <p>Técnicas: Narración en primera persona (diario) que sirve de marco para introducir extensos fragmentos expositivos y datos sobre el tema de la violencia.</p> <p>Otros: Predomina el didactismo y la visión del narrador.</p>
PASTOR, B. (2007): <i>Desde mi infierno</i> . Anaya.	<p>Motivos: Primera experiencia en las aulas de una profesora como tema central; acoso escolar y suicidio como situación de partida; investigación del suicidio como esquema narrativo; racismo; inmigración; homosexualidad; drogas; vida en las aulas; la escritura como refugio.</p> <p>Técnicas: Narración en 3ª persona por narrador intradiegético; intriga bien dosificada; se intercalan fragmentos del diario de la víctima; alternancia entre el tono trascendente y distendido; estilo sencillo, ágil y correcto.</p> <p>Otros: Didactismo explícito; se incluyen abundantes opiniones críticas sobre la vida en las aulas desde la perspectiva única de la protagonista; idealización de la víctima y poca profundización en el resto de personajes.</p>

<p>SANTOS, C. (2007): <i>Pídemela luna</i>. Edebé.</p>	<p>Motivos: Acumulación de conflictos en la trama (acoso escolar, conflicto generacional; problemas psicológicos de la protagonista; relación a través del chat); víctima femenina; nuevas tecnologías (chat, e-mail); relaciones cibernéticas; interculturalidad; aprendizaje y superación final. Técnicas: Narración epistolar en 1ª persona (e-mails dirigidos al hermano ausente); saltos temporales; intertextualidad; narración fragmentaria que incorpora materiales diversos en la narración (noticias periodísticas, listas, mensajes de chat, e-mail); estilo ágil y correcto. Otros: La lógica de la acción se quiebra en ocasiones; el tono (frívolo y superficial) no parece coherente con el asunto tratado; el final cerrado no favorece la reflexión del lector.</p>
<p>CASALDERREY, F. (2008): <i>La paloma y el degollado</i>. Anaya.</p>	<p>Motivos: Acoso escolar como tema generador, pero secundario; separación de los padres y pérdida de un familiar cercano; inmigración; maltrato; drogas; nuevas tecnologías como refugio; relaciones cibernéticas; amor liberador; el amor a los pájaros como refugio; aprendizaje y superación del conflicto; ambientación rural. Técnicas: Narración en 1ª persona (diario); novela de aprendizaje; se incorporan las conversaciones de chat entre los personajes; entorno rural; estilo lírico y cuidado, aunque el lenguaje no siempre parece verosímil teniendo en cuenta la edad del personaje. Otros: Protagonista bien definido y estilo lleno de imágenes sugerentes.</p>
<p>LOZANO, P. (2008): <i>No es tan fácil ser niño</i>. Edebé.</p>	<p>Motivos: Acoso escolar como tema central; complejos (orejas grandes); burla e intimidación; aprendizaje y superación final gracias al ingenio de la víctima. Técnicas: Narración autobiográfica (diario); humor y tono desenfadado; estilo ágil y correcto que imita el lenguaje del protagonista. Otros: Idealización del final y del protagonista.</p>
<p>VV.AA. (2008): <i>21 relatos contra el acoso escolar</i>. SM.</p>	<p>Motivos: Colección de cuentos que tienen el acoso como tema central. Técnicas: Diversidad de estilos, enfoques narrativos, planteamientos y autores; didactismo. Otros: Buen instrumento para tratar el tema desde perspectivas diversas y enfrentarse a diferentes soluciones y técnicas narrativas. Calidad desigual.</p>
<p>NUÑEZ, L. (2009): <i>No podéis hacerme daño</i>. Anaya.</p>	<p>Motivos: Acoso escolar como tema central; superación del conflicto (y de otros problemas) a través del amor; víctima femenina. Técnicas: Narración lineal en 1ª persona; superación del conflicto (y de otros problemas del personaje) a través del amor; novela de aprendizaje, pero final idealizado.</p>
<p>CARRERAS DE SOSA, L. (2010): <i>Sé que estás allí</i>. Edelvives.</p>	<p>Motivos: Acoso como tema central; familias monoparentales; complejo por tono de voz; superación a través del arte; violencia física y psicológica. Técnicas: Narración lineal en 3ª persona; personajes peculiares, individualizados, atractivos; humor e ironía como técnicas narrativas; final abierto; estilo cuidado. Otros: No se impone una perspectiva sobre el lector; estilo cuidado e interesante.</p>
<p>HOMAR, J. (2010): <i>Paloma</i>. Alfaguara.</p>	<p>Motivos: Acoso escolar como tema central; delincuencia; pobreza; violación y homicidio final; nuevas tecnologías como facilitadores y agravantes de la violencia; religión como refugio. Técnicas: Narración lineal en 3ª persona, intertextualidad; violencia física explícita; estilo recargado. Otros: Acumulación de hechos truculentos y poco justificados desde el punto de vista narrativo (acoso, intento de suicidio, intento de violación y homicidio final); predominan los personajes planos, apenas esbozados; el narrador intenta aleccionar e imponer su perspectiva al lector.</p>

<p>BORRÁS, A. (2010): <i>Nata y chocolate</i>. Anaya.</p>	<p>Motivos: Acoso como tema central; víctima femenina; racismo; superación final con la ayuda de una profesora. Técnicas: Narración lineal en tercera persona; estilo sencillo y correcto. Otros: Idealización del final (acosadora y víctima se hacen amigas). Una de las versiones más "amables" del conflicto, para una edad de 10-12 años.</p>
<p>QUINTAS, A. (2012): <i>Al otro lado de la pantalla</i>. SM.</p>	<p>Motivos: Acoso como tema central (ciberacoso); amenaza de suicidio proyectada sobre la trama; intento de homicidio; superación final. Técnicas: Perspectivismo; novela coral; juega con las expectativas del lector para intentar sorprenderlo al final. Estilo mejorable (hay erratas e incorrecciones léxicas y gramaticales). Otros: Aunque el planteamiento narrativo parece interesante, no se profundiza en el conflicto y la caracterización de algunos personajes es inverosímil.</p>
<p>CERCAS, J. (2012): <i>Las leyes de la frontera</i>. Mondadori.</p>	<p>Motivos: Acoso como tema secundario (recuerdo del acoso infantil desde la edad adulta); delincuencia juvenil; marginación; investigación del crimen; venganza. Técnicas: Narración retrospectiva en primera persona; narrador intradiegetico; ambientación urbana; estilo cuidado.</p>
<p>CASARIEGO, M. (2012): <i>La jauría y la niebla</i>. Espasa.</p>	<p>Motivos: Acoso como tema secundario (memoria); violencia; pandillas; superación final. Técnicas: Narración retrospectiva; narrador omnisciente; entorno rural vasco; estilo cuidado. Otros: A pesar de que se distancia de la novela urbana y trata un tema más amplio (novela de aprendizaje), es una lectura recomendable.</p>
<p>RATO, B. (2014): <i>Diario de un acoso</i>. Popum Books.</p>	<p>Motivos: Acoso como tema central; víctima y acosadora son chicas; usurpación de identidad; investigación periodística; diario encontrado; superación y aprendizaje. Técnicas: Narración dentro de la narración; intriga, final reparador. Otros: Didactismo</p>

